

# Abasto alimentario e infraestructura en el medio rural. Un primer acercamiento a su problemática a nivel nacional

Rafael Antonio Olmos Bolaños<sup>1</sup>

## Resumen

El presente trabajo constituye un primer acercamiento a la situación que guardan las comunidades rurales menores a cinco mil habitantes en relación con la falta de abastecimiento de productos básicos, específicamente de maíz, frijol, arroz, tortilla, pan, fruta, leche, huevo, pollo, carne y pescado; así como de los canales e infraestructura de la que carecen, hablamos específicamente de la existencia o no de infraestructura para el abastecimiento de dichos productos a través de tianguis, tiendas de abarrotes, tiendas Segalmex-Diconsa y Lecherías Segalmex-Diconsa.

Al ser un primer acercamiento a la temática y presentarse como un avance de investigación, se hace un análisis descriptivo con un primer procesamiento de información que en términos tabulares, gráficos y cartográficos constituyen una introducción relevante al tema, sobre todo porque es información a nivel localidad presentada con resultados agregados para todo el país y por entidad federativa.

El marco desde el cual se parte es el del concepto de seguridad alimentaria, el cual considera al abasto como una dimensión importante que permite a la población tener a su alcance los alimentos que necesita para poder subsistir; sin dejar de mencionar las otras dimensiones que tienen también un papel relevante y que juntas componen un concepto que pone énfasis en que todas las personas tengan un acceso estable por ingreso y abastecimiento a alimentos sanos, inocuos, suficientes y culturalmente aceptables, en donde la responsabilidad del Estado es crucial, pero donde también se ven involucrados en esta problemática una multiplicidad de actores.

Al hablar de comunidades rurales, estamos considerando los principales canales de abastecimiento, formales o apoyados por el Estado, como los informales representados por los tianguis y las tiendas de abarrotes, donde cada uno tiene un papel relevante, pero como se verá, son éstas últimas las que predominan en las comunidades pequeñas y que representa un arma de doble filo si hablamos del tipo de productos que ofertan.

Por ello, se hace importante ofrecer este primer panorama de en qué porcentaje de localidades se pueden comprar cotidianamente alimentos básicos, cuánta población se ve afectada por una oferta limitada de los mismos y en qué medida se hace necesario reforzar canales que lleven alimentos más sanos a la población. La presente investigación da pie, por lo tanto, a una continuidad para el análisis del abasto a nivel nacional, ya no sólo a escala federal-estatal, sino también a reconocer cuáles son las regiones que necesitan una atención prioritaria en ese sentido.

**Conceptos clave:** abasto rural, acceso a alimentos básicos, infraestructura de abastecimiento

---

<sup>1</sup> Maestro en Geografía. Técnico Académico Titular del IIEc, UNAM. raolmosb@unam.mx y rafael.jaguar@gmail.com,

## **Introducción**

La seguridad alimentaria está constituida de cuatro componente principales: i) la disponibilidad física de alimentos, que contempla la producción, las existencias y el comercio, ii) la accesibilidad, dada por el ingreso y el acceso físico, es decir, que los alimentos estén al alcance de la población a través de los diferentes sistemas de abasto, iii) que estos sean culturalmente aceptables, nutritivos y suficientes para todos los integrantes del hogar, y iv) es necesaria la estabilidad a lo largo del tiempo de las dimensiones anteriores; por lo tanto, de acuerdo con la FAO (1996), la seguridad alimentaria se produce cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana.

La accesibilidad, como una dimensión de la seguridad alimentaria, implica que los alimentos estén disponibles para la población a través de sus ingresos y diversos tipos de infraestructura. En el caso de este último, es decir, del abasto alimentario, éste sucede a través de la concurrencia de diferentes actores en un sistema moderno y un tradicional. En el sector moderno de la economía, participan grandes corporativos a través de tiendas de autoservicio e innovadores supermercados que cuentan con sistemas organizacionales y logísticos de vanguardia y que se concentran en las principales ciudades y zonas metropolitanas; por otro lado, están los canales tradicionales, uno de ellos apoyados por el Estado donde se da su participación a través de la administración de infraestructura, como los mercados públicos o por medio de la creación de una red de tiendas de abasto popular en las zonas urbanas y rurales marginadas; así mismo, dentro del sistema tradicional operan también un robusto canal informal caracterizado por el comercio informal con tianguis y mercados sobre ruedas, así como tiendas de abarrotes y especializadas de tamaño pequeño.

Dichos sistemas de abasto se despliegan diferencialmente en el espacio. Por ejemplo, el sistema moderno se distribuye principalmente en los grandes centros de población como ciudades y zonas metropolitanas, aprovechando entre otros aspectos, el poder adquisitivo y las altas densidades. Por otro lado, el sistema tradicional, especialmente el relacionado con el canal informal, con los tianguis y mercados sobre ruedas, también aprovecha las grandes densidades de los centros urbanos, sin descuidar las periferias urbanas, las pequeñas ciudades y asentamientos mayores a los dos mil quinientos habitantes; por supuesto que las tiendas de abarrotes tienen un despliegue a lo largo de todo el territorio nacional, sin importar el tipo de asentamiento. Finalmente, el sistema en el que participa el Estado está muy limitado, especialmente si hablamos de las tiendas Diconsa que atiende principalmente a sectores vulnerables de la ciudad y el campo.

En las ciudades hay menos problemas en el suministro de alimentos debido a la infraestructura existente para su almacenamiento, conservación, distribución y venta; principalmente porque los grandes corporativos alimentarios de venta al menudeo, junto con cadenas de frío consolidadas y altamente rentables, y en menor medida, el sistema tradicional, permiten disponer de una amplia variedad de alimentos a menores costos. Por lo tanto, excepto en las áreas periurbanas en consolidación, que se limitan principalmente a canales informales o, en su caso, tiendas de conveniencia, la infraestructura para acceder a los alimentos es adecuada.

Sin embargo, el medio rural<sup>2</sup> está más restringido en ese sentido, ya que las posibilidades de acceso a través de los canales de abastecimiento son más limitadas dada la alta dispersión regional, menor densidad de población, la demanda condicionada por los bajos ingresos y la autoproducción, menor calidad y cantidad de canales de comunicación y redes de transporte; a la baja infraestructura de apoyo al comercio, así como factores físicos asociados como relieve, cuerpos de agua, entre otros.

En el caso de las zonas rurales, la distancia entre las zonas productoras y los centros de consumo, pero también la falta de disponibilidad de la infraestructura necesaria hace casi imposible implementar un sistema de abastecimiento robusto y eficiente, por lo que los precios de los productos dependen de la distancia recorrida y la cantidad de agentes participantes; es decir, a medida que aumenta la distancia, aumentan los precios y disminuye la oferta de productos; Por esta razón, las zonas rurales tiene una menor cobertura de suministro, pagando costos adicionales en términos de precio, calidad y variedad de alimentos disponibles.

En el trabajo que se presenta, se hace un primer acercamiento a la situación del abasto rural a nivel nacional en cuanto a la disponibilidad de alimentos básicos, así como la infraestructura con la que cuentan; lo que permite tener una primera radiografía sobre este tema, para en trabajos posteriores, hacer un análisis más detallado, y proponer estrategias que aumenten la accesibilidad a alimentos más sanos.

### **El abasto alimentario dentro de la seguridad alimentaria**

El concepto de seguridad alimentaria surge desde hace casi medio siglo como una preocupación derivada de la crisis alimentaria mundial caracterizada por el incremento de los precios internacionales de los alimentos; sin embargo, es a partir de los años noventa cuando cobra un mayor auge<sup>3</sup>.

Como se mencionaba, la seguridad alimentaria se produce cuando todas las personas tienen, permanentemente un acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana (FAO, 1996). Dentro del concepto se plantean cuatro dimensiones: a) disponibilidad física de los alimentos (referido a la oferta, y la cual debería estar principalmente en función del nivel de producción interna de alimentos, las existencias -el stock de alimentos que poseen los países- y el comercio neto); b) el acceso económico y físico de los alimentos (la oferta misma de alimentos no garantiza la seguridad alimentaria de los hogares, por lo que existe una preocupación en este sentido: que todos tengan acceso a los alimentos a través de dos aspectos destacar: del ingreso, pero también

---

<sup>2</sup> Para este trabajo tomamos como áreas rurales a las localidades menores a 5 mil habitantes, en aras de aprovechar la información disponible del INEGI (2020) la cual permite hacer una primera evaluación de las localidades en este tema.

<sup>3</sup> Durante los años setenta y ochenta en nuestro país, en la literatura referente tienen mayor relevancia los conceptos de autosuficiencia y soberanía alimentaria. El primero pone énfasis en la recuperación de las capacidades del país para producir todos los alimentos que demanda. Posteriormente y debido a la crisis, se reconocen los problemas estructurales de la economía mexicana, por lo que el segundo concepto hace más alusión a una preocupación de producir sólo los alimentos básicos en la alimentación de la población mexicana y no todos como tal.

que estén a su alcance a través de los sistemas de abasto); c) la utilización de los alimentos (esto es, que sean suficientes, nutritivos, diversos, aceptables culturalmente y en la que todos los integrantes del hogar participen en su ingesta -abuelos, hijas e hijos, padres, especialmente, se pone atención a grupos vulnerables y bajo un enfoque de género); y d) la estabilidad en todo momento, para las tres dimensiones anteriores; es decir, que se produzcan los alimentos y se tenga acceso a los mismos de manera periódica, sin obstáculos y sin que se ponga en riesgo las necesidades nutricionales de los integrantes del hogar.

Un factor importante a sumar es el temporal. Dentro del concepto de seguridad alimentaria, podemos entender que la falla en alguna de las dimensiones anteriores puede dar cabida a situaciones de inseguridad alimentaria temporal o crónica. Por ejemplo, la falta de producción interna de bienes alimentarios, el incremento de la pobreza, la falta de acceso a recursos productivos o financieros por tiempos prolongados, da como resultado una situación de inseguridad alimentaria crónica y con ello la imposibilidad que tienen las personas a desplegar su potencial productivo, social, cultural, etc. Debe contemplarse también, que pueden existir periodos de escasez por diversos motivos, desde los climático/naturales, hasta los sociales como guerras, conflictos, etc., que puedan dar paso a una inseguridad alimentaria estacional (dada por un patrón cíclico de falta de disponibilidad o acceso a los alimentos); y que en todo caso también puede ser transitoria.

Por ejemplo, la FAO menciona en el informe sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo que, en 2021, dos años después del brote de la pandemia mundial por COVID-19, 828 millones de personas padecían hambre en el planeta, lo que representaba 46 millones más que en 2020 y de 150 millones más que en 2019, cambio que fue alentado por la crisis sanitaria; lo que alejó al mundo de sus metas de acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas de aquí al 2030 (FAO, 2022). El mismo organismo menciona que alrededor de 2,300 millones de personas en el mundo (29.3 %) se encontraban en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave en 2021, esto es, 350 millones de personas más que antes de la pandemia. Cerca de 924 millones de personas (el 11.7 % de la población mundial) afrontaron niveles graves de inseguridad alimentaria, lo que supone un aumento de 207 millones en un intervalo de dos años<sup>4</sup>.

Existen diferentes elementos que en un momento u otro inciden en la (in)seguridad alimentaria y que afecta a los grupos más vulnerables. Por ejemplo, el aumento de la inflación alimentaria afecta en mayor medida a los hogares con menores ingresos. Esto se ve agravado por el hecho de que los precios de los alimentos suben más rápido que los precios generales, lo que hace que los hogares en situación de pobreza y los grupos de población vulnerables,

---

<sup>4</sup> Para la FAO, la inseguridad alimentaria moderada se produce cuando las personas afrontan incertidumbres sobre su capacidad para obtener alimentos y se han visto obligadas a reducir, en ocasiones durante el año, la calidad o la cantidad de alimentos que consumen debido a la falta de dinero u otros recursos. Esta situación, hace referencia a una falta de acceso continuado a los alimentos, lo cual disminuye la calidad de la dieta y altera los hábitos alimentarios normales. La inseguridad alimentaria grave sucede cuando en algún momento del año, las personas se han quedado sin alimentos, sufren de hambre, y en el caso más extremo, pasan uno o más días sin comer, poniendo su salud y bienestar en grave riesgo. Si se habla de inseguridad alimentaria aguda se refiere a un momento y espacio donde tal inseguridad amenaza las vidas humanas o los medios de subsistencia, independientemente de las causas, el contexto o la duración. (<https://www.who.int/es/news/item/06-07-2022>)

como los pueblos indígenas, los habitantes de zonas rurales y las mujeres, sean aún más vulnerables (FAO, 2023:53). Dado que estos grupos ya han sufrido altos niveles de inseguridad alimentaria, el aumento de los precios de los alimentos les obliga a gastar una proporción aún mayor de sus ingresos en alimentos y a cambiar sus patrones de consumo, aumentando así el riesgo de pasar hambre y sufrir de malnutrición.

Esta situación se refleja de manera muy clara cuando analizamos el caso de América Latina y el Caribe. Hubo un aumento en los dos indicadores de inseguridad alimentaria moderada y grave entre 2109, 2020 y 2021. Para el caso de la población en inseguridad alimentaria grave, ésta pasó de 9.9 a 12.8 y finalmente a 14.2%, respectivamente, en los años analizados. Lo mismo para la inseguridad alimentaria moderada que se incrementó del 21.8% al 26.4% para el año inicial y el final revisados. Esto dio como resultado que en 2021 el 40.6% de la población de nuestro subcontinente se encontrara bajo una situación de inseguridad alimentaria.

Tabla 1.- Prevalencia de la inseguridad alimentaria (porcentaje de población)<sup>5</sup>

	Inseguridad alimentaria moderada				Inseguridad alimentaria grave				Inseguridad alimentaria moderada o grave			
	2014	2019	2020	2021	2014	2019	2020	2021	2014	2019	2020	2021
Mundo	13.5	16.1	18.6	17.6	7.7	9.3	10.9	11.7	21.2	25.4	29.5	29.3
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>17.1</b>	<b>21.8</b>	<b>26.7</b>	<b>26.4</b>	<b>7.5</b>	<b>9.9</b>	<b>12.8</b>	<b>14.2</b>	<b>24.6</b>	<b>31.7</b>	<b>39.5</b>	<b>40.6</b>
Caribe	n.d.	n.d.	31.8	33.5	n.d.	n.d.	36.6	30.5	n.d.	n.d.	68.4	64.0
Mesoamérica	23.7	20.9	26.8	26.1	6.5	7.3	7.3	8.0	30.2	28.2	34.1	34.1
Sudamérica	13.0	21.5	26.1	25.8	5.4	8.5	12.7	15.1	18.4	30.0	38.8	40.9

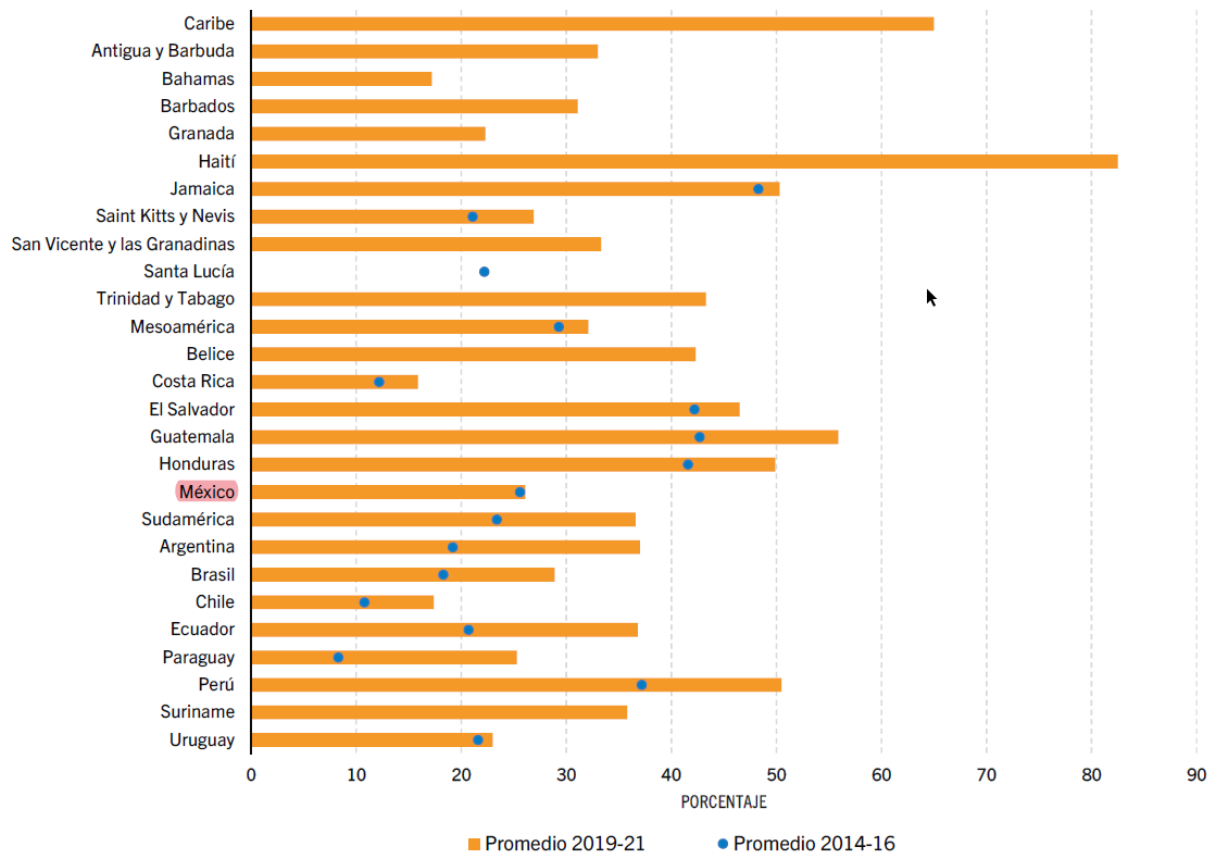
Fuente: reelaborado con base en datos de FAO (2023).

Al analizar de manera más detallada la información institucional, vemos una situación preocupante para nuestro subcontinente. El país que se encuentra en la situación más adversa en términos de la prevalencia de la inseguridad alimentaria es el caso de Haití, que en términos históricos, siempre ha vivido una situación de pobreza extrema para casi toda su población. La prevalencia de inseguridad alimentaria alcanza casi el 85% del total de la población en el promedio 2019-2021. Le seguiría para el mismo periodo, Guatemala, Perú, Jamaica y Honduras, países en donde la mitad de su población vive en condiciones de inseguridad alimentaria moderada o grave. Y de manera muy cercana se encuentran: EL Salvador, Trinidad y Tobago, y Belice.

Los países en donde entre el 30 y 40% de su población se encuentra en la misma situación son principalmente: Argentina, Ecuador y Suriname, entre otros. Entre el 20 y 30% están: Granada, México, Brasil, Uruguay y Paraguay. Y finalmente los países que tienen una posición menos desventajosa son Bahamas, Costa Rica y Chile, donde su población en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave, no alcanza el 20%.

<sup>5</sup> México está considerado dentro de la subregión Mesoamérica.

Gráfica 1.- Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en América Latina y el Caribe, por país



Fuente: FAO (2023)

En el caso de nuestro país, la inseguridad alimentaria se mantuvo en el mismo nivel durante los años considerados, afectando a una cuarta parte de la población entre 2019-2021. Esto, pese a que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo cuarto reconoce el derecho de las personas a una alimentación nutritiva, suficiente y de calidad, donde el Estado lo garantice.

Así mismo, y de acuerdo con la misma institución, nuestra región presenta el costo más alto de una dieta saludable en comparación con otras regiones del mundo, este valor alcanzó los \$3.89 USD por persona por día en 2020, seguida por Asia (\$3.46 USD) América del Norte y Europa (\$3.19 USD) y Oceanía (\$3.07 USD)<sup>6</sup>. Nuevamente para el caso de nuestro país, la FAO calculó en 2020 que el costo de una dieta saludable por persona al día ascendía a \$3.29 USD (PPC), un valor por encima de países como Ecuador (2.93 USD), Brasil (3.08USD) o Colombia (3.07USD), pero debajo de otras naciones como Panamá (4.48 USD), Costa Rica (4.11 USD) o Bolivia (3.76), con un costo de la dieta más caro. La institución citada hace

<sup>6</sup> En 2020, 131 millones de personas en la región no pudieron permitirse el costo de una dieta saludable. Esto supone un aumento de 8 millones respecto a 2019, y se debe al mayor costo de las dietas saludables en la región, donde el 22,5% de la población no se puede permitir el costo de una dieta saludable. En el Caribe, más de la mitad de la población no se puede permitir una dieta saludable. En Mesoamérica esta cifra es del 27.8%, y en Sudamérica, del 18.4%.

también para la región, un cálculo sobre el costo y la asequibilidad de una dieta saludable, donde Brasil junto con México, tienen la mayor cantidad de personas que no podían acceder a una dieta saludable en 2020, esto es de 40.4 y 33.9 millones de personas, respectivamente.

Para nuestra nación, de 2017 a 2020 poco más de 30 millones de personas no podían pagar una dieta saludable lo que equivale en promedio a que una cuarta parte de la población mexicana le era imposible conseguir con sus ingresos una dieta saludable (tabla 2). Sin embargo, también habría que mencionar a las naciones que proporcionalmente al tamaño de su población, tienen un alto porcentaje de ésta con la dificultad de poder comprar alimentos sanos, estos países principalmente son: Honduras (con el 51%), Nicaragua (36%), Colombia y México (más del 26%), Ecuador (21%) y Perú (20.5%) (Tabla 2).

Tabla 2.- Personas que no pueden permitirse una dieta saludable en América Latina, 2017-2020 (países seleccionados)

País	Número total (millones)				Porcentaje			
	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Bolivia	3.4	3.3	2.9	2.9	30.2	28.6	25.4	24.7
Brasil	38.1	36.0	37.0	40.4	18.3	17.2	17.5	19.0
Chile	0.6	0.6	0.6	0.7	3.4	3.3	3.3	3.8
Colombia	12.1	12.1	12.7	13.5	24.7	24.3	25.3	26.5
Costa Rica	0.8	0.8	0.8	0.9	16.2	16.6	16.6	16.8
Ecuador	3.2	3.3	3.7	3.8	18.9	19.4	21.1	21.4
Honduras	5.1	5.1	5.0	5.1	53.7	53.2	50.9	51.3
México	32.6	31.4	30.3	33.9	26.1	24.9	23.7	26.3
Nicaragua	2.1	2.2	2.3	2.4	32.2	34.4	35.5	35.7
Panamá	0.9	0.8	0.8	0.8	21.1	18.5	18.0	18.2
Paraguay	1.4	1.3	1.3	1.3	20.1	18.7	17.9	17.8
Perú	7.5	6.7	6.7	6.8	23.7	20.9	20.6	20.5
Uruguay	0.1	0.1	0.1	0.1	2.7	2.9	3.2	3.6

Fuente: elaboración propia con base en FAO (2022b).

Esta falta de acceso por ingreso no tiene que ver sólo con la emergencia sanitaria de dimensiones planetarias por Covid-19, en el caso de países subdesarrollados como los de América Latina en general, incluido el nuestro, dicha falta de acceso en los últimos años se ha agravado por el encarecimiento de los alimentos debido al aumento de la energía y los costos de transporte, de los fertilizantes, de una alta proporción de la PEA en el sector informal; y por supuesto, al aumento de los precios internacionales de los cereales, como principales factores; intensificados por el conflicto entre Rusia y Ucrania que involucra a grandes productores internacionales de cereales, oleaginosas y fertilizantes; lo que a su vez incide en el aumento de sus costos. En resumen: en los últimos años hemos visto acentuarse los principales factores que inciden en la inseguridad alimentaria, los que profundizan aún más la desigualdad social.

De hecho, la pandemia influyó en la perturbación de las cadenas globales de suministro donde el caso más sonado fue el de los micro procesadores, sin embargo, también

repercutió en las cadenas globales alimentarias, las cuales a su vez, desde hace tiempo han estado a merced de fenómenos climáticos extremos.

Todos estos factores tienen un fuerte impacto en los hogares tanto urbanos como rurales. En el caso de las zonas rurales, súmese que los costos de transporte y el intermediarismo son mucho mayores. El desabasto y especialmente el desabasto rural tienen un efecto en la seguridad alimentaria independientemente de la autoproducción, sobre todo cuando se toma en cuenta que en México durante los gobiernos neoliberales hubo un agravado abandono del campo; además del alto desempleo y una muy alta migración campo-ciudad de población en edad productiva, fenómeno todavía latente y de importancia para múltiples regiones. Aunque no hay que olvidar que, en la presente administración, las transferencias monetarias gubernamentales que a nivel federal hace el gobierno a los adultos mayores y población vulnerable, resarce hasta cierto punto, el problema de inseguridad alimentaria presente en todo el país.

### **Características del abasto alimentario y su infraestructura en comunidades rurales de México. Una oportunidad para incidir en la seguridad alimentaria.**

El ejercicio realizado muestra la situación de las localidades rurales a nivel nacional y en cada una de las entidades federativas, en términos de su accesibilidad por abasto a alimentos básicos, así como la infraestructura con la que cuentan. Para ello se utilizó información tabular del INEGI (2020) con diferentes variables, utilizando información exclusivamente para localidades menores a 5 mil habitantes<sup>7</sup>. En ese sentido, el análisis que se hace en este trabajo se refiere a la posibilidad que tienen las personas de poder acceder de manera cotidiana a alimentos básicos, donde las preguntas a responder en el cuestionario fueron ¿en su localidad se puede comprar diariamente “x” producto?<sup>8</sup> Y por el lado de la infraestructura la pregunta a responder fue ¿en la localidad hay “x” infraestructura?<sup>9</sup>

Un primer diagnóstico de las localidades, permite reconocer que existen a nivel nacional 184,276 localidades menores de 5 mil habitantes que concentran el 21.1% de la población nacional, es decir, en ellas viven casi 26.6 millones de mexicanos.

En términos de las características de las localidades rurales se observa que: a) existe un patrón territorial caracterizado por una alta dispersión poblacional en donde existen 134,732 localidades, con una población de 1 a 99 habitantes en las cuales se asientan poco más del 70% de la población; b) las localidades de 1 a 99 habitantes, junto a las de 100 a 249 hab. representan juntas el 84.3% de las localidades a nivel nacional; c) sin embargo, en ellas solo residen el 21% de la población rural (tabla 3)<sup>10</sup>. Como lo muestra la tabla, conforme avanza el tamaño de las localidades, disminuye su número, pero aumenta la cantidad de

---

<sup>7</sup> Se tiene considerada la utilización de sistemas de información geográfica para la realización de cartografía temática y análisis espacial.

<sup>8</sup> Los alimentos considerados fueron: maíz, frijol, arroz, tortilla, pan, fruta, leche, huevo, pollo, carne y pescado.

<sup>9</sup> La infraestructura considerada es: tianguis, tienda de abarrotes, tiendas Segalmex-Diconsa, tiendas Segalmex-Liconsa

<sup>10</sup> Existen localidades que no cuentan con información para la realización de este ejercicio, por lo que el universo de observación queda de la siguiente manera; total de localidades con las que sí se cuenta con información: 165,473 (89.8% del total de localidades rurales a nivel nacional); con una población de 26,208,596 habitantes (98.7% del total de la población rural nacional).



población que concentran, lo que permite a localidades mayores a 250 habitantes, tener mejores oportunidades de desarrollo al constituir asentamientos donde se hace más viable la dotación de servicios, especialmente si hablamos de los relacionados con el abasto alimentario.

Tabla 3.- Estructura territorial por tamaño de localidad a nivel nacional

Tamaño de localidad	Nacional			
	Localidades	Población		
		% nac.		% nac.
1 a 99 habitantes	134,732	73.1	2,238,923	8.4
100 - 249 habitantes	20,616	11.2	3,354,692	12.6
250 - 499 habitantes	13,486	7.3	4,777,278	18.0
500 - 999 habitantes	9,276	5.0	6,503,223	24.5
1 000 - 2 499 habitantes	5,858	3.2	8,749,744	32.9
2 500 y más habitantes	308	0.2	935,629	3.5

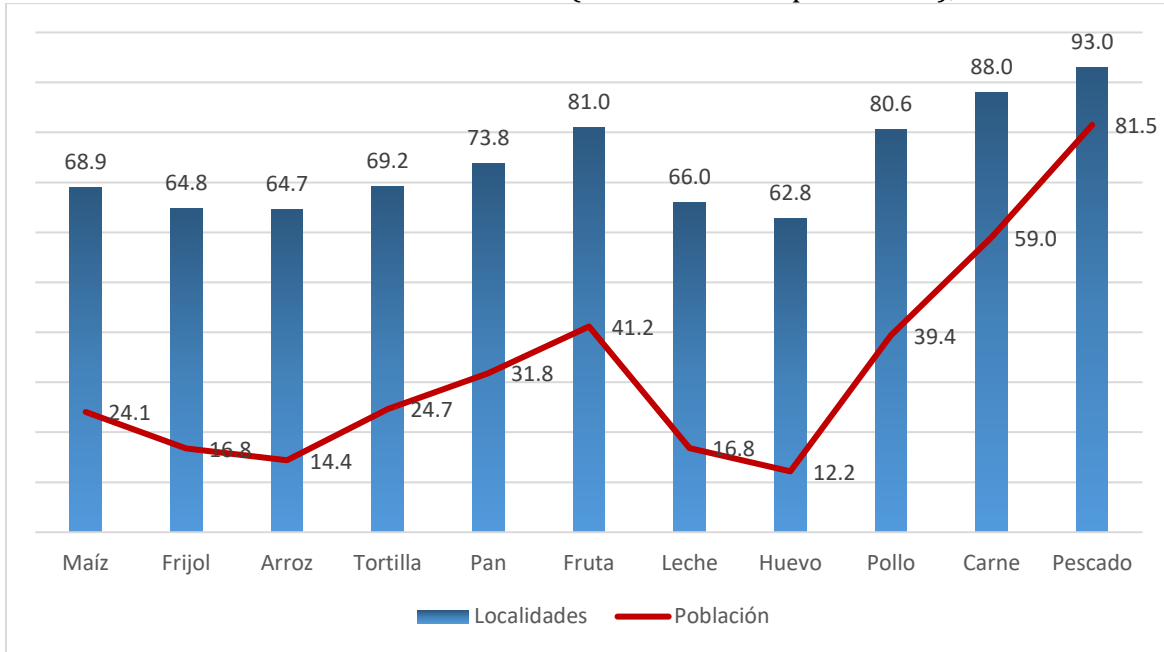
Total 184,276 100 26,559,489 100

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020).

A nivel nacional se encuentra que de las más de 165 mil localidades con las que se cuenta con información, existen casi 114 mil donde no se puede comprar cotidianamente maíz, lo que representa que 6.3 millones de mexicanos que viven en el área rural, no tengan posibilidad, si lo necesitaran, de poder comprar diariamente dicho alimento por falta de abastecimiento. Lo mismo sucede con otros básicos: 4.4 millones de habitantes no cuentan cotidianamente con un abastecimiento de frijol, 3.8 millones de habitantes de arroz; 6.5 millones, de tortilla; de pan y fruta se eleva a 8.3 millones y 10.8 millones, respectivamente. Para otros alimentos como la leche y el huevo se tiene la siguiente situación: 4.4 millones y 3.1 millones de habitantes sufren de falta de un abastecimiento cotidiano. Sin embargo, no sucede lo mismo con otros productos de origen animal como el pollo, la carne y el pescado en los que el desabasto es mucho mayor: 10.3, 15.5 y 21.3 millones de personas se encuentran en esta situación.

Si revisamos la información en términos relativos como se puede apreciar en la gráfica 2 podemos observar que al menos el 60% de las localidades rurales del país, sufren del desabasto de algún tipo de alimento básico, lo que impacta de manera diferenciada a la población. De esta manera, para el total de las localidades de las que se tiene información, casi una cuarta parte de la población rural sufre el desabasto cotidiano de maíz, 17% de frijol, 14.4% de arroz, 25% de tortilla, 32% de pan, 41% de fruta, 17% de leche, 12% de huevo, 39.4% de pollo, 59% de carne y el 81.5% de pescado (gráfica 2).

Gráfica 2.- México: porcentaje de localidades y población rural que no puede comprar diariamente alimentos básicos (inaccesibilidad por abasto), 2020



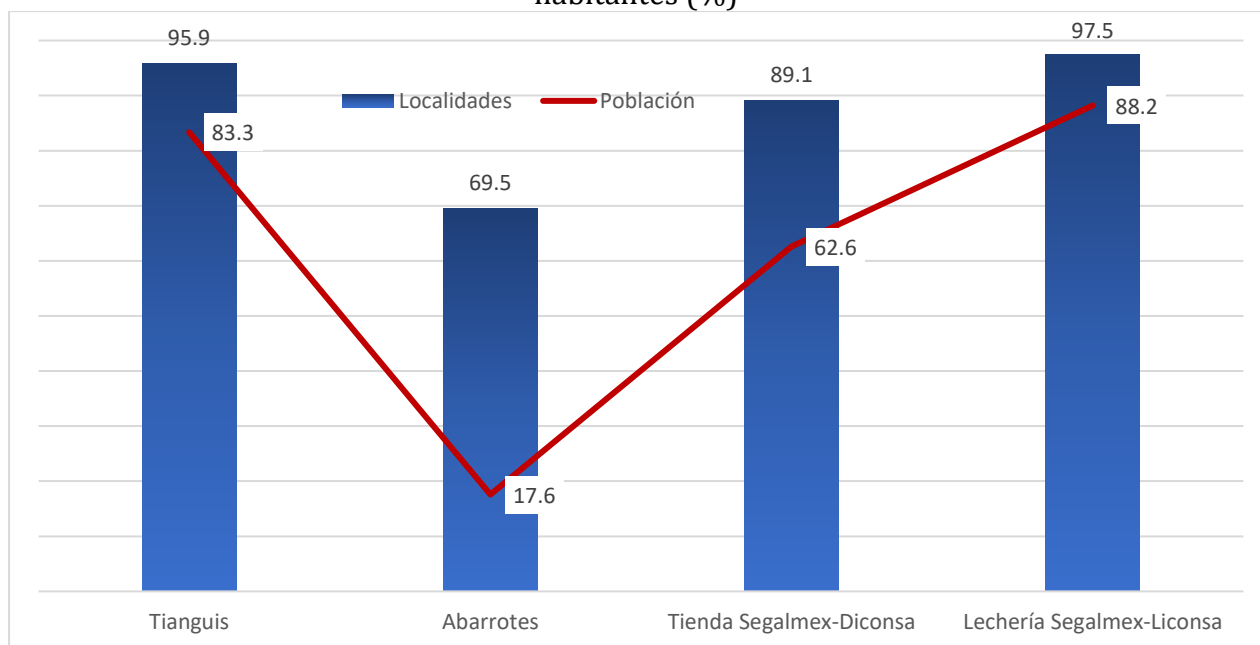
Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020).

Estos datos por momentos resultan impensables cuando vemos que el maíz, la tortilla y el frijol tienen un amplio porcentaje de desabasto cotidiano, lo que implica que, en términos de los alimentos indispensables en la dieta mexicana y especialmente rural, existe una alta inseguridad alimentaria desde la dimensión de la accesibilidad.

Pero la vulnerabilidad de la población mexicana por abastecimiento no se detiene ahí. Si queremos contrarrestar el fácil acceso de la población a la comida chatarra, aspecto que resulta también muy preocupante, se debería trabajar en que la inaccesibilidad a frutas se reduzca; igualmente sucede para otros alimentos de alto valor nutricional, específicamente nos referimos al pescado, donde en sólo 1 de cada 5 localidades se tiene abastecimiento cotidiano a este producto, difícil de entender cuando 17 de las 32 entidades de la república tiene costas, y del centro al sur del país, existen importantes ríos, aunque bien podemos entender que muchos de ellos tienen altos niveles de contaminación.

La idea anterior se refuerza cuando vemos que las localidades rurales están siendo abastecidas principalmente por las tiendas de abarrotes, que sólo expenden productos de larga vida en anaquel, ultra procesados y con una alta carga calórica. Poco más del 30% de las localidades tiene como forma de abastecimiento este canal; el cual es un valor alto comparado con los otros canales. El canal que podría mejorar el abastecimiento con alimentos frescos y naturales serían los tianguis, pero dado los costos de desplazamiento estos sólo cubren al 4% de las localidades. Por otro lado, las tiendas Segalmex-Diconsa cubren sólo el 11% de las localidades y la presencia de las lecherías Segalmex-Liconsa está sólo en el 2.5%, principalmente las localidades más marginadas (gráfica 3).

Gráfica 3.- México: carencia de infraestructura de abasto en localidades menores de 5 mil habitantes (%)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020).

Si hablamos en términos de la población atendida, sólo el 16.7% de la población puede obtener alimentos por medio de un tianguis, que como se mencionaba, resalta que a través de ellos se obtienen frutas y verduras frescas que pueden contribuir a la mejora de la calidad de la ingesta en el medio rural. También, resulta mejor la proporción de la población atendida a través de las tiendas Diconsa, pues aumenta hasta un 37.4% y hasta un 12% para la población que tiene en su localidad una lechería Liconsa. Nuevamente las tiendas de abarrotes, como se mencionaba en el párrafo anterior, son los principales proveedores de alimentos en el medio rural, y es más eficiente su ubicación porque, aunque sólo están presentes en el 30% de las localidades, con ello cubren al 82.4 de la población.

Este escenario nacional no cambia mucho cuando se baja la escala a nivel entidad federativa. Aunque con matices para cada estado, la falta de acceso cotidiano por abasto a alimentos básicos, está presente en cada uno. Por ejemplo, los estados que tienen la mayor proporción (por encima del 70%) de localidades en donde no se puede abastecer cotidianamente de maíz son: Chihuahua, BCS, Aguascalientes, Tamaulipas, y muy cerca están BC y Zacatecas. En el mismo sentido, es decir, los estados con la mayor proporción de localidades sin accesibilidad por abasto, pero para el caso del frijol están: BCS, Chihuahua, Tamaulipas, Tlaxcala y Zacatecas. Para la tortilla: nuevamente BCS, Chiapas, Chihuahua, Tamaulipas y Tlaxcala; y para el pollo, la principal carne que comen los mexicanos, tenemos que 20 estados de la república tienen más del 70% de sus localidades con falta de abastecimiento cotidiano de este producto, aunque podemos entender que la autoproducción juega un papel determinante (gráfica 4).

Sin embargo, en el caso de querer consumir otro tipo de carne, res por ejemplo, 19 de las 32 entidades padecen de una falta de desabasto de este alimento en una proporción

mayor al 50% de sus localidades, y no se diga para el caso del pescado, donde todos los estados quedan con valores muy altos de desabasto (gráfica 5). Una mayor ingesta de proteínas de origen animal en localidades rurales, permitiría un mejor desarrollo de la población en términos nutricionales así como una dieta más variada.

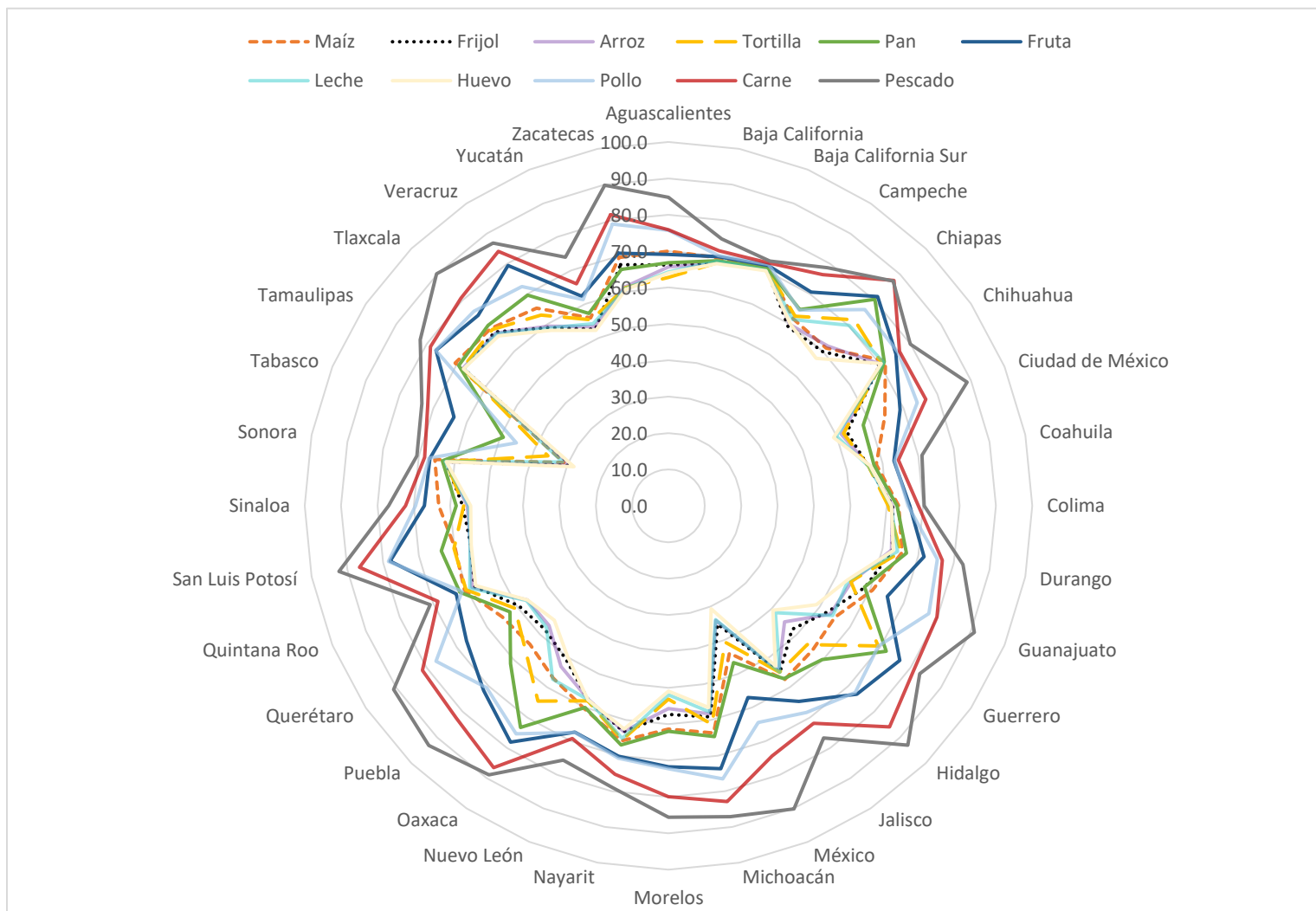
Ahora bien, si pasamos a analizar cómo se expresan estos datos para la población rural, tenemos que las proporciones descienden sin dejar de ser preocupantes; esto significa por ejemplo que en Chihuahua casi el 40 de la población rural no puede conseguir cotidianamente maíz, y en BC, Durango, Sonora, Zacatecas y Tamaulipas esta proporción ronda el 30%. Nuevamente en el caso del frijo, Chihuahua, Chiapas y Zacatecas son las entidades con los niveles más altos, de alrededor del 30%, aunque Durango y las dos Baja Californias no se quedan atrás.

Pero haciendo un balance más global, considerando la población en términos absolutos y como lo muestra la gráfica 5, hay un conjunto de estados que destacan por el tamaño de su población rural que sufre un desabasto cotidiano de alimentos básicos, entre los principales se encuentran: Chiapas, Veracruz, México, Oaxaca, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Puebla, Michoacán, San Luis Potosí y Tabasco. Dichos estados, deberían estar considerados dentro de una política pública que ponga énfasis en resarcir esta situación, especialmente, si queremos alcanzar mayores niveles de justicia no sólo entre el campo y la ciudad, sino al interior de los mismos territorios rurales.

Por el lado de la infraestructura básica de abasto alimentario con la que cuentan tenemos la siguiente situación: para el caso de las localidades y hablando en términos absolutos, los estados con mayor número de ellas en la que no se puede adquirir alimentos a partir de un tianguis son: Chiapas (con 19,312 localidades), Veracruz (17,775), Chihuahua (10,055), Oaxaca (9,526), Jalisco (7,871), Michoacán (7,368) y Guanajuato (7,339) lo que repercute en que tan sólo en estos estados en conjunto existan casi 10.3 millones de personas que se vean afectadas por dicha situación, o hasta 15.7 millones si sumamos a estados como Guerrero, México, Puebla y Tabasco (que cada uno tiene más de un millón de habitantes en la misma situación) (tabla 3, gráfica 6).

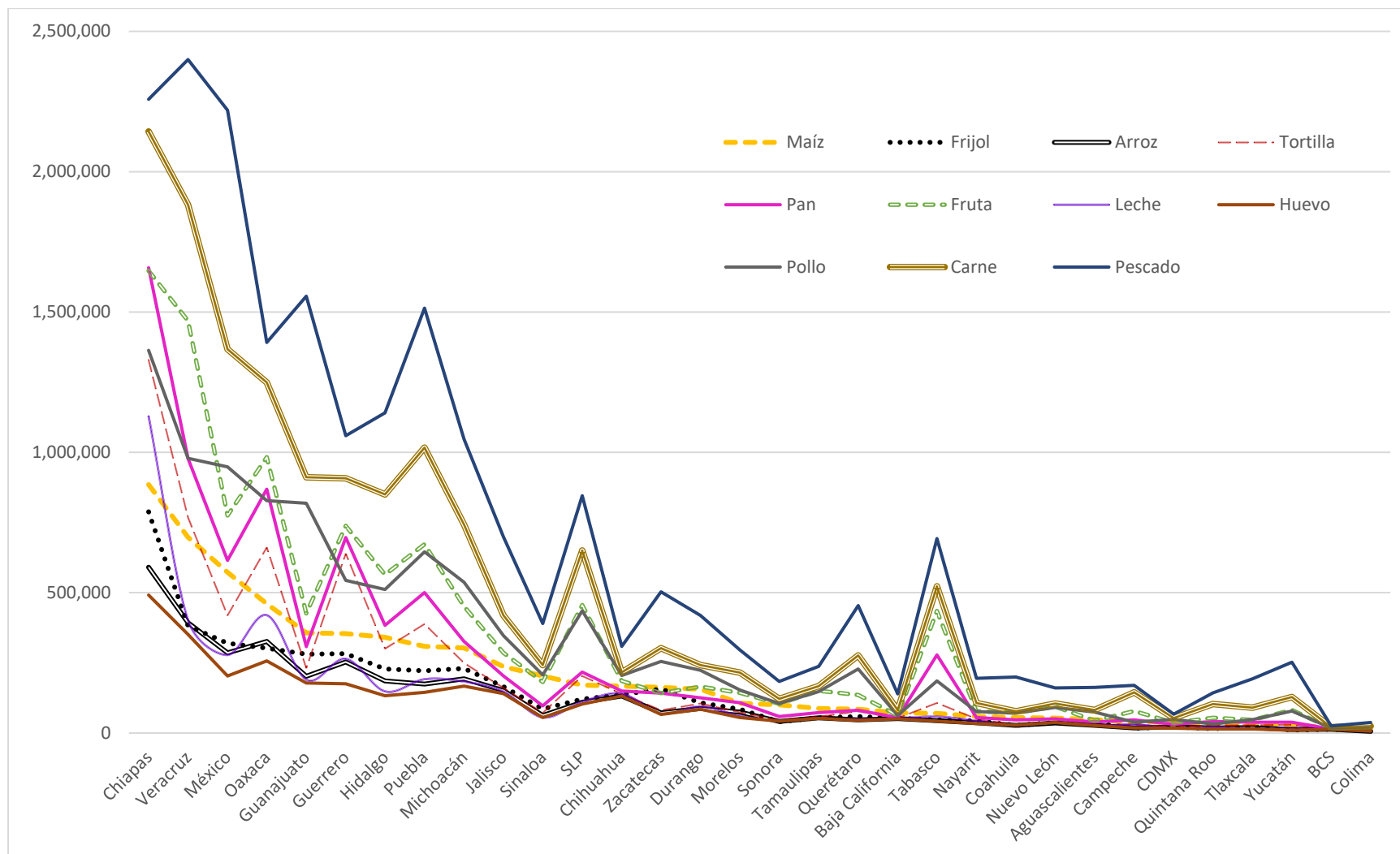
Ahora bien, en relación a las tiendas Segalmex-Diconsa, uno de los principales canales de abasto para el medio rural, especialmente porque proveen de los principales productos alimenticios considerados en la canasta básica, y se ubican en los municipios y localidades más marginados del país, éstas sólo cubren a una modesta parte de localidades y población. Por ejemplo, tan solo Chiapas, Guanajuato, México, Puebla y Veracruz en conjunto tienen una población no atendida de 7.7 millones. Si a ellos sumamos, Michoacán, Oaxaca, Hidalgo, Guerrero y Jalisco (estados que les siguen por población no atendida) tenemos a casi 12 millones de personas no cubiertas por este canal (tabla 3, gráfica 7).

Gráfica 4.- México: porcentaje de localidades rurales sin abasto cotidiano de alimentos básicos, según entidad federativa



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020).

Gráfica 5.- México: población rural sin abasto cotidiano a alimentos básicos, según entidad federativa



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020).

Sin embargo, consideramos que el abasto rural implementado por el Estado permite un mayor acceso físico a productos básicos y otros, a precios más económicos y de calidad, especialmente en las localidades más necesitadas. Este sistema de abasto, representado principalmente por las tiendas Diconsa y lecherías Liconsa, junto al sistema de almacenes rurales con los que cuenta, debería fortalecerse principalmente en los estados señalados.

Es decir, continuar mejorando en términos de eficiencia, logística, así como densificar toda su red a nivel nacional, reforzando su posición en localidades rurales con una población mayor a 200 habitantes y que no tengan un servicio de abasto suficiente y adecuado, sobre todo, porque estamos hablando de localidades con una alta dispersión de población, con bajos ingresos, una alta proporción de población indígena, entre otras características.

Sobre todo, si hablamos del sistema de abasto popular, considerando los tianguis, las tiendas de abarrotes y los intervenidos por el Estado como las tiendas Diconsa y lecherías Liconsa, nos damos cuenta que gran parte del abasto en las localidades rurales está siendo cubierto por las tiendas de abarrotes, con consecuencias negativas. Una mayor cobertura de sistemas de abasto como los tianguis permitirían una accesibilidad mucho mayor a alimentos frescos como frutas y verduras que enriquecerían la dieta en las comunidades rurales.

Una eficiente distribución de alimentos apoyaría el acceso frecuente a alimentos básicos (que hoy no sucede). Además, resulta de gran interés y estrategia para proteger el ingreso y la ingesta de alimentos tradicionales de una población vulnerable ante diversos fenómenos naturales, pero también ante los altibajos en los ciclos económicos; ya que alimentos como el maíz y frijol, desde el punto de vista económico, son necesarios e inelásticos, es decir, que su demanda no cambia significativamente en función de las variaciones de precios. En ese sentido la FAO (2023:51) menciona que, por otro lado, la elasticidad de los precios de otros alimentos es más elástica, como frutas y verduras, la cuales en tiempos de crisis las familias de menores ingresos ven disminuido su consumo para no aumentar el gasto alimentario<sup>11</sup>.

Las contracciones económicas inciden en los ingresos de los hogares, y en un aumento de la pobreza y la inseguridad alimentaria. Esto significa que, ante una situación económica adversa, los ingresos de los hogares se ven mermados sobre todo cuando no hay mucho margen de maniobra a nivel nacional –como el conflicto armado entre Rusia y Ucrania, o como resultado de un fenómeno hidrometeorológico que afecte regiones al interior-, los costos de distribución se ven también afectados.

---

<sup>11</sup> De acuerdo con el BM y la FAO, entre otros organismos internacionales, reconocen a ALyC, como la región con el mayor nivel de desigualdad de ingresos en comparación con otras regiones. Esta desigualdad fue en parte visibilizada por la pandemia, pues, aunque la región representa el 8.4% de la población mundial, concentró el 28% de las muertes por COVID-19.

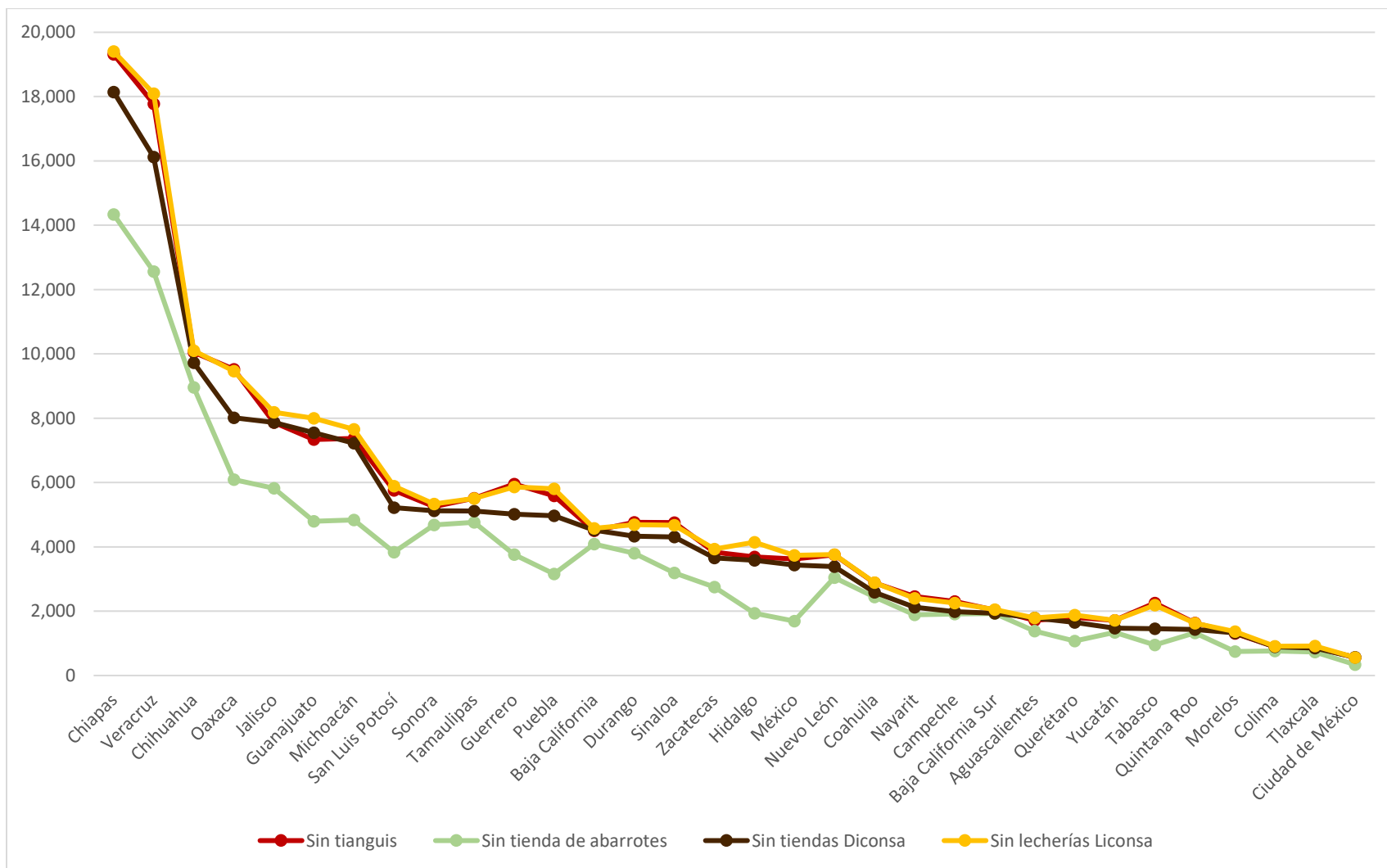
Tabla 3.- México: localidades y población sin infraestructura básica de abasto alimentario, según entidad federativa

	Localidades									Población								
	Sin tianguis			Sin tienda de abarrotes		Sin tiendas Diconsa		Sin lecherías Liconsa		Sin tianguis			Sin tienda de abarrotes		Sin tiendas Diconsa		Sin lecherías Liconsa	
	Total	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Aguascalientes	1,976	1,718	86.9	1,383	70.0	1,788	90.5	1,786	90.4	228,120	156,449	68.6	27,289	12.0	205,366	90.0	196,969	86.3
Baja California	5,484	4,503	82.1	4,091	74.6	4,523	82.5	4,574	83.4	250,127	161,795	64.7	54,487	21.8	171,400	68.5	204,345	81.7
Baja California Sur	2,518	2,035	80.8	1,932	76.7	1,939	77.0	2,049	81.4	67,962	49,010	72.1	17,820	26.2	23,664	34.8	54,945	80.8
Campeche	2,727	2,302	84.4	1,909	70.0	1,987	72.9	2,252	82.6	231,447	213,637	92.3	39,125	16.9	58,793	25.4	185,934	80.3
Chiapas	20,931	19,312	92.3	14,338	68.5	18,145	86.7	19,403	92.7	2,847,660	2,602,079	91.4	757,418	26.6	1,811,349	63.6	2,545,988	89.4
Chihuahua	12,086	10,055	83.2	8,957	74.1	9,726	80.5	10,104	83.6	423,039	358,242	84.7	144,676	34.2	285,738	67.5	378,021	89.4
Ciudad de México	601	563	93.7	341	56.7	568	94.5	561	93.3	71,420	69,721	97.6	18,632	26.1	70,453	98.6	65,265	91.4
Coahuila	3,967	2,884	72.7	2,438	61.5	2,588	65.2	2,892	72.9	242,383	186,558	77.0	47,005	19.4	114,076	47.1	201,083	83.0
Colima	1,202	895	74.5	763	63.5	894	74.4	906	75.4	72,659	49,838	68.6	6,059	8.3	53,525	73.7	53,246	73.3
Durango	5,823	4,761	81.8	3,805	65.3	4,336	74.5	4,688	80.5	493,685	370,626	75.1	110,132	22.3	247,755	50.2	346,799	70.2
Guanajuato	8,627	7,339	85.1	4,800	55.6	7,550	87.5	8,001	92.7	1,707,047	1,326,629	77.7	196,306	11.5	1,323,610	77.5	1,592,986	93.3
Guerrero	6,618	5,951	89.9	3,761	56.8	5,020	75.9	5,867	88.7	1,423,464	1,268,690	89.1	291,430	20.5	749,811	52.7	1,186,992	83.4
Hidalgo	4,427	3,689	83.3	1,940	43.8	3,581	80.9	4,141	93.5	1,240,258	878,141	70.8	155,900	12.6	827,102	66.7	1,094,704	88.3
Jalisco	10,055	7,871	78.3	5,826	57.9	7,865	78.2	8,189	81.4	969,514	741,710	76.5	156,904	16.2	739,617	76.3	866,557	89.4
México	4,310	3,624	84.1	1,696	39.4	3,434	79.7	3,736	86.7	2,493,012	1,773,565	71.1	384,351	15.4	1,802,020	72.3	1,871,628	75.1
Michoacán	8,407	7,368	87.6	4,841	57.6	7,227	86.0	7,660	91.1	1,365,409	1,035,588	75.8	167,814	12.3	999,071	73.2	1,208,058	88.5
Morelos	1,478	1,306	88.4	743	50.3	1,322	89.4	1,368	92.6	379,282	274,446	72.4	47,505	12.5	313,938	82.8	344,949	90.9
Nayarit	2,791	2,461	88.2	1,884	67.5	2,123	76.1	2,402	86.1	348,406	310,911	89.2	41,275	11.8	129,192	37.1	255,635	73.4
Nuevo León	4,716	3,757	79.7	3,041	64.5	3,384	71.8	3,759	79.7	219,380	180,127	82.1	53,193	24.2	120,354	54.9	192,773	87.9
Oaxaca	10,109	9,526	94.2	6,090	60.2	8,014	79.3	9,469	93.7	1,690,887	1,573,682	93.1	398,858	23.6	917,891	54.3	1,532,736	90.6
Puebla	6,131	5,588	91.1	3,155	51.5	4,971	81.1	5,806	94.7	1,631,496	1,375,529	84.3	263,397	16.1	1,004,703	61.6	1,522,820	93.3
Querétaro	2,075	1,806	87.0	1,070	51.6	1,651	79.6	1,877	90.5	494,170	354,817	71.8	62,400	12.6	334,893	67.8	433,987	87.8
Quintana Roo	2,176	1,635	75.1	1,325	60.9	1,433	65.9	1,624	74.6	178,140	159,070	89.3	17,861	10.0	40,979	23.0	148,410	83.3
San Luis Potosí	6,468	5,755	89.0	3,838	59.3	5,224	80.8	5,886	91.0	905,797	744,440	82.2	144,759	16.0	515,613	56.9	773,673	85.4
Sinaloa	5,352	4,758	88.9	3,191	59.6	4,308	80.5	4,674	87.3	714,086	662,716	92.8	71,057	10.0	464,732	65.1	628,708	88.0
Sonora	7,170	5,254	73.3	4,686	65.4	5,123	71.5	5,338	74.4	315,239	250,113	79.3	52,650	16.7	180,440	57.2	277,519	88.0
Tabasco	2,361	2,252	95.4	948	40.2	1,455	61.6	2,193	92.9	1,116,165	1,042,676	93.4	133,953	12.0	456,240	40.9	990,690	88.8
Tamaulipas	6,497	5,514	84.9	4,767	73.4	5,118	78.8	5,502	84.7	319,428	276,015	86.4	80,958	25.3	166,650	52.2	276,619	86.6
Tlaxcala	1,039	872	83.9	727	70.0	850	81.8	918	88.4	205,578	120,482	58.6	26,917	13.1	113,135	55.0	164,499	80.0
Veracruz	19,446	17,775	91.4	12,561	64.6	16,125	82.9	18,097	93.1	3,046,566	2,604,615	85.5	548,460	18.0	1,742,422	57.2	2,827,963	92.8
Yucatán	2,299	1,716	74.6	1,340	58.3	1,472	64.0	1,717	74.7	285,895	229,561	80.3	21,670	7.6	55,322	19.4	232,536	81.3
Zacatecas	4,409	3,834	87.0	2,751	62.4	3,656	82.9	3,936	89.3	581,768	440,536	75.7	68,045	11.7	365,127	62.8	461,797	79.4

Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020).

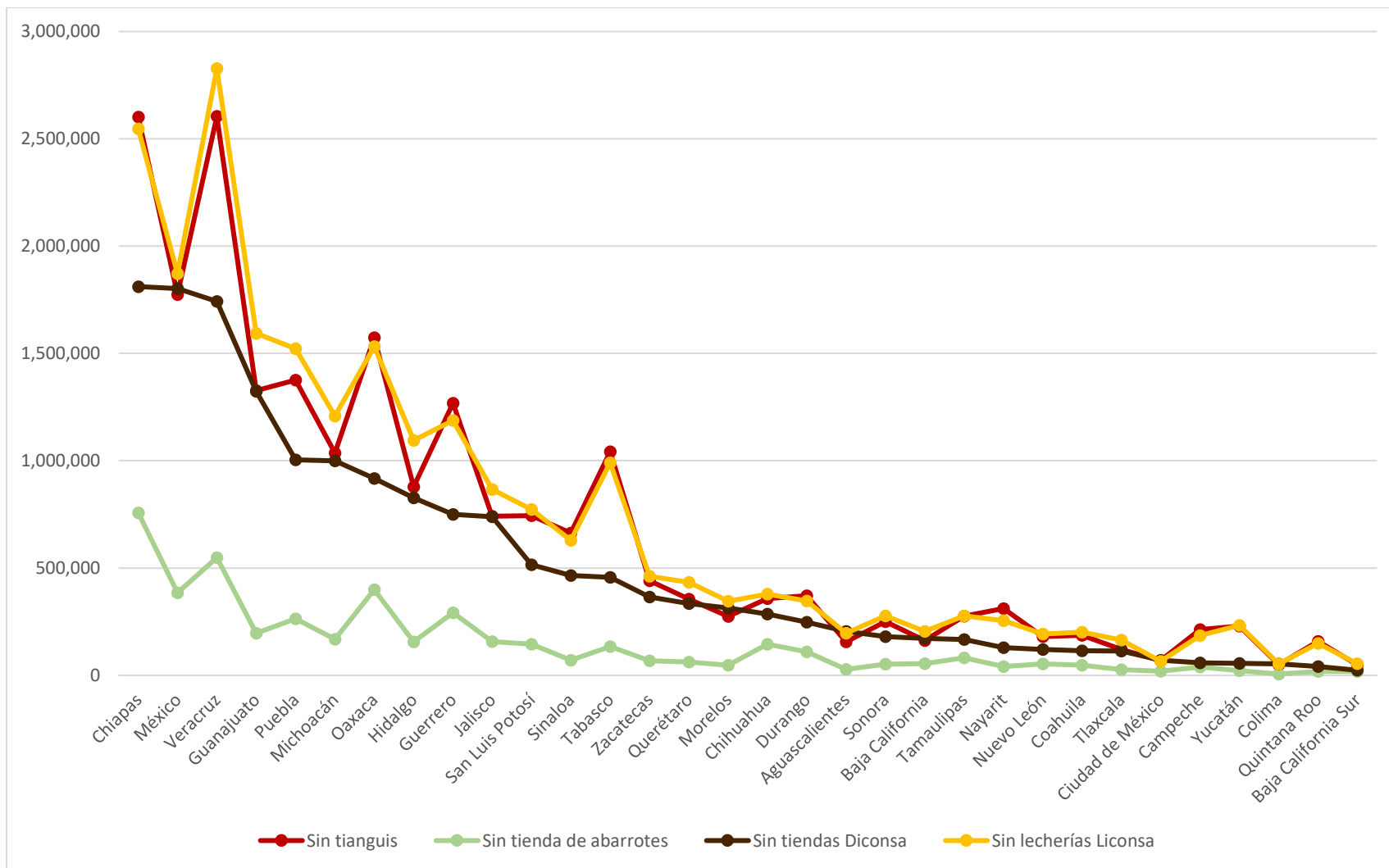


Gráfica 6.- México: localidades sin infraestructura básica de abasto alimentario, según entidad federativa



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020).

Gráfica 7.- México: población sin acceso a infraestructura básica de abasto alimentario, según entidad federativa



Fuente: elaboración propia con base en INEGI (2020)

## Ideas finales

La falta de alimentos en cantidad y calidad suficiente es preocupante, sobre todo, cuando hablamos de alimentos básicos para la dieta popular; la inaccesibilidad de estos, como fuente básica de nutrientes para la población rural, supone una preocupación que involucra necesariamente al Estado en sus tres niveles de gobierno. Súmese a esta problemática que, la poca disponibilidad cotidiana de alimentos tradicionales, da paso, a través del fácil acceso a la comida chatarra, al deterioro de la alimentación tradicional en nuestras regiones, y se cambia una alimentación heterogénea por otra de baja calidad e hipercalórica, que están enfermando a la sociedad mexicana.

En este primer acercamiento es importante recuperar la idea que la información proporcionada por el INEGI permite hacer una indagatoria muy importante en términos estadísticos, sobre la población que no puede abastecerse fácilmente de alimentos básicos, lo que vulnera su seguridad alimentaria por la dimensión de la accesibilidad y específicamente por la variable abasto. Es en ese sentido que esta información resulta valiosa, sobre todo, porque representa un esfuerzo muy importante por parte de la institución para conocer un fenómeno del cual no se tenía información a ese nivel, aunque en 2010 hubo un esfuerzo importante.

Se puntualiza que el abasto es una variable por demás importante, dado que se puede tener el ingreso suficiente, pero si no existe una estabilidad en el suministro, es difícil hablar de seguridad alimentaria; además, como menciona la FAO (2023:63) el consumo de dietas poco saludables puede deberse a un acceso reducido a una variedad de alimentos nutritivos ya sea por ingreso o por accesibilidad. Así mismo, resalta la idea de que siendo un país con una alta producción y exportación de frutas tropicales, las localidades rurales sufran de un desabasto de este tipo.

Se reconoce además, que existe un considerable esfuerzo del actual gobierno federal por canalizar diversos tipos de recursos productivos al campo mexicano, que por el momento están subsidiando la producción, los fertilizantes; pero también y sobre todo, se está dando una histórica transferencia de recursos económicos a población vulnerable y adulta mayor; lo que permite a la población rural aumentar su gasto en alimentos y mejorar las condiciones de accesibilidad, teniendo un efecto positivo en la seguridad alimentaria.

Por tanto se hace necesario voltear la vista hacia otros factores y es cuando entra nuevamente el papel del gobierno en sus tres niveles, por ejemplo destinar otro tipo de apoyos al campo como en la instalación de infraestructura de acopio (almacenes rurales, frigoríficos, etc.), apoyo para la tecnificación de procesos, mejoras en la logística, capacidad de transporte, para la adquisición de nueva tecnología, etc.

También es necesario contrarrestar los efectos inflacionarios en la canasta básica ya que impactan a las familias pobres urbanas, pero sobre todo a las rurales, que destinan mayores recursos a su alimentación, y enfrentan igualmente un fácil acceso a los alimentos ultra procesados que pueden resultar más baratos. En ese sentido, incluso el apoyo del gobierno puede darse para hacer frente a esta situación, en la que se necesita de una agresiva campaña de políticas complementarias que promueven la ingesta de dietas saludables.

En ese sentido se coincide con la FAO (2023) cuando menciona que la adaptación del apoyo público actual a la alimentación y la agricultura no será suficiente por sí sola. Deben

promoverse entornos alimentarios saludables y debe habilitarse a los consumidores para que opten por dietas saludables mediante políticas complementarias relacionadas con los sistemas agroalimentarios.

Se reconoce que hay muchas cosas por hacer en este gobierno por mejorar las condiciones en el abasto alimentario rural, sin embargo, la información que se está generando desde el INEGI permite el conocimiento más agudo de la problemática y por lo tanto la propuesta de soluciones a este reto nacional.

## Referencias

**Banco Mundial** (2009) *Informe sobre el desarrollo mundial. Una nueva geografía económica*. Coedición BM-Mundi Prensa-Mayol Ediciones.

**FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF** (2023) *Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional - América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables*. Santiago de Chile. <https://doi.org/10.4060/cc3859es>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022) *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Versión resumida. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0640es>

**INEGI** (2020) *Censo General de Población y Vivienda 2020. Resultados por localidad*. México.